

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: en la Redaccion, calle de Jacometrezo. n.º 30, cuarto 2.^o

Librería de Monier, Carrera de S. Gerónimo, núm. 10. Plazuela del Duque de Alba, Almacén de Papel n. 15. Matute, calle de Carretas, núm. 8.

Lopez, calle del Carmen, núm. 29.

Y en las principales librerías.

EL CLARIN,

PERIÓDICO DE TOROS Y CHISMOGRAFIA.

SALE DOS VECES A LA SEMANA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID al mes rs. vn. 4

EN PROVINCIAS, franco

de porte. 5

EN EL ESTRANGERO y UL-

TRAMAR. 10

No se admiten suscripciones

en Provincias y en el Estran-

gero menos de un trimestre

La correspondencia se diri-

girá franca de porte con el

sobre à el Administrador del

periódico.

ADVERTENCIA.

No pudiendo continuar D. ANTONIO GUERRERO al frente de la administracion de este periódico, por no permitirselo el estado de su salud, los señores comisionados y corresponsales de las provincias, se entenderán en adelante con su director D. JOAQUIN SIMAN.

SOCIEDAD TAUROMACA MADRILEÑA.

CORRIDA DE PRUEBA VERIFICADA EL 5 DEL CORRIENTE.

Nada es mas grato para el hombre en la vida, que cuando se cumplen sus deseos. Hé aqui precisamente la situacion de los redactores del *Clarín* y el noble orgullo que tienen en los momentos en que escriben estas líneas. Orgullo, sí; y seguramente no seremos modestos para dejarlo de manifestar cuantas veces sea necesario, puesto que se han satisfecho nuestras exigencias: orgullo, sí, por la perseverancia con que hemos clamado por la organizacion de la Sociedad: orgullo, sí, porque despreciando inconvenientes, y guiados por nuestras convicciones, supimos arrostarlo todo en beneficio de la aficion, y nunca perturbó nuestro ánimo la indiferencia con que en un principio se escuchaban nuestras palabras; orgullo en fin, porque supimos hacernos oír, y porque hoy está terminada la primera parte de la grande obra que emprendimos. ¡Plegue el cielo coronar los esfuerzos de los que llenos de entusiasmo se apresuraron á corresponder á nuestros deseos!! ¡Brillante página han abierto á sus biografías!! ¡Dignos son de la estimacion y aprecio público!!

Nuestra pluma se ha deslizado sin violencia, y ha sido causa de que tengamos este natural desahogo, que suplicamos á nuestros lectores nos disimulen en fuerza si quiera del entusiasmo que aun todavía rebose en nuestros corazones por el éxito feliz con que se inauguró la sociedad el día que dejamos hecha mención, en la prueba que con tanto acierto y oportunidad se dispuso por la junta directiva en union de los señores de la comision de fiestas. Ciertamente que á tan acertada medida, en la que iban envueltas las mejores intenciones, no podrán menos de estar agradecidos los aficionados, toda vez que esta exploracion ó llamémosle ensayo, nos ha dado á conocer que si en los tiempos del *Cid* habia arrogantes caballeros que con lanza en ristre se presentaban en los circos dispuestos á la pelea, y debido á su valor, tenían la arena con la sangre

del indómito *bruto* que exánime y sin aliento quedaba tendido á sus pies; tambien á mediados del presente siglo tenemos esforzados campeones, que con la entereza de los valientes se precipitan al *ruedo*, y con esa serenidad y aplomo propia de españoles, marchan impávidos á desafiar al toro, que codicioso y sediento por destrozar el objeto que tiene delante, brama y escarba la tierra como señal de su fiereza, y tanto á caballo como á pie saben abatir y humillar la cerviz del animal que momentos antes mostrara su poder con las pujantes armas que le dió naturaleza.

Pasemos en silencio multitud de reflexiones que sobre este particular se vienen á nuestra imaginacion, puesto que dias llegarán en que nos estendamos mas sobre esta materia. Narremos pues ahora el resultado de la prueba.

Estaba anunciada para el día cinco á las doce de su mañana, y la verdad, nos creímos, y tambien todos los aficionados que no tendria efecto, en razon á que la víspera trocó el cielo su hermoso vestido azul, por otro de negras y densas nubes, despidiendo copiosa lluvia y haciendo asomar la tristeza al semblante de los que deseaban la descomunal batalla, así como de los que habian de servir de espectadores. ¿De qué serán precursores tales síntomas? ¿Por qué el despejado cielo, abandona sus brillantes estrellas salpicadas en su campo azul? ¿Y por qué, en fin, se cubre de luto en tan criticos momentos? ¡Fatal augurio! Hé aqui las exclamaciones de los mas; empero nosotros aguardábamos tranquilos en la Providencia, en esa madre del universo; y así fué en verdad, porque con la sonrisa del alba, abandonaron sus trincheras, y la mas completa satisfaccion asomó al semblante de todos. ¡Feliz augurio! digimos nosotros, porque tenemos prueba, y desde hoy empieza la vida de nuestra sociedad. Afortunadamente no salieron fallidos los pronósticos que habíamos hecho, y por lo tanto nos trasladamos á la plaza situada en el Jardínillo. Antes de ocupar nuestros asientos, visitamos los departamentos que la sociedad tiene destinados para los diferentes usos de la misma; vimos una magnífica sala vestida con papel de colores, en cuyas paredes ondeaban los preciosos banderines que han de sacar el tiro de caballitos torcos: las muletas encarnadas, las espadas, los rehiletos, las varas de picar, las sillas y demas arreos, haciendo tan buena simetría, que el golpe de vista era sorprendente, por el gusto con que estaba dispuesto. Otro departamento decente y espacioso vimos tambien vestido de papel, conteniendo las camillas y elegante botiquin, dispuesto por los señores facultativos D. Patriocio Salazar, D. Al-

2
onso Pellico y D. Antonio Sanchez que se hallaban presentes, y que tan deferentes y generosos se han mostrado con la Sociedad.

Sabíamos tambien que D. Justo Hernandez, consiguiente á sus ofrecimientos, habia conducido con sus cabestros los cuatro becerros que habian de lidiarse, los cuales estaban en sus chiqueros respectivos.

Despues de verificado este exámen, sentamos nuestros reales, y á la hora de las doce, designada para empezar la funcion, tuvimos el gusto de ver ocupada la presidencia por el que es de la Sociedad, Excmo. Sr. duque de Veragua. Con efecto, S. E. que reúne á sus buenos conocimientos, las circunstancias que deben concurrir en un buen presidente, observó al primer golpe de vista que todos ocupaban sus puestos, que nada faltaba por hacer, y que solo restaba la señal de la pelea.

Hízola en efecto, y con el penetrante redoble de los timbales, se dió la voz de alerta, y en medio de los mas prolongados aplausos de los espectadores, vimos salir las cuadrillas en la forma siguiente:

ESPADAS.

- Sres. D. José Lopez Gonzalez.
D. Blas Reguera.

PRIMERA CUADRILLA DE BANDERILLEROS.

- D. Antonio Gil.
D. José Besuguillo.
D. Francisco Gonzalez Manrique.
D. Juan Quintana.
D. José Sanchez.
D. Mariano Monasterio.

SEGUNDA CUADRILLA IDEM.

- D. Francisco Sanfil.
D. Joaquin Gutierrez.
D. Martin Salado.
D. Santiago Huertas.
D. Facundo Rodriguez.

PICADORES, PRIMERA TANDA.

- D. José Cuesta.
D. Felipe Sierra.
D. M. N. (1)

PICADORES, SEGUNDA TANDA.

- D. Pedro Pellico.
D. Gabino Hortal.
D. Francisco Acero.

CHULOS.

- D. Ramon Bahamonde.
D. Juan Gutierrez.

MAYORAL DEL TIRO.

- D. Isidro Zoraya.

RAMALEROS DE IDEM.

- D. Mariano Dominguez.
D. Manuel Diaz Cabria.

De este modo, formados en toda regla, y con el desembarazo y elegancia que es propia de personas de educacion, llegaron delante de la presidencia, hicieron el cor-

(1) Circunstancias que no podemos trasmitir á nuestros lectores hacen que hoy no tengamos el gusto de estampar el nombre de este caballero.

respondiente saludo y ocuparon sus puestos los individuos que pertenecian á la primera cuadrilla, quedándose para picar, los Sres. Cuesta y Sierra y retirándose los demas señores, dejaron libre y espedito el redondel.

De nuevo sonaron los timbales, y por un movimiento natural fijamos la vista en la puerta del toril: abrióse esta, y en el instante asomó al redondel un hermoso becerro de tres años, pelo negro, bien puesto, de buenas libras y mejores astas: era de la acreditada ganaderia de D. Juan Bello, vecino de Salamanca, y ostentaba divisa blanca y morada. Se llamaba Greñudo, y tenia todos los honores de verdadero toro, mas bien que de becerro: bravo y duro, buscaba por do quier la gente de á pie y de á caballo, y siempre estaba dispuesto al combate. El Sr. Sierra estuvo felicísimo; su brazo era de bronce, y siempre que fatigó los hijares de su corcel lo hizo con oportunidad, marchando por su terreno natural á la cabeza de la fiera: de este modo le puso diez puyas, agarrando perfectamente al bicho, dió una caída y perdió su caballo. El Sr. Cuesta no dejó nada que desear; veíamos corazon y arrojo, y nunca titubeó en el peligro. ¡Digna leccion por cierto la de estos dos señores, para los que son picadores de profesion! Seis varas puso al animal y en dos particularmente le vimos recargar la suerte con fé y buenos brios. ¿Qué hacer los sócios, que presenciaban el valor de los dos señores que por primera vez salian á tenérselas que haber con una fiera? Nutrir el aire de repetidos aplausos, y merecer las alabanzas de todos, siquiera hubiesen de ser justos en tributar merecidos premios. En seguida los señores banderilleros á quienes tocaba, le pusieron al becerro toro, dos pares y medio de rehiletes con bastante gracia, y despues el Sr. D. José Lopez Gonzalez cojió su espada y muleta con soltura y gallardía, y puesto delante del presidente le brindó por la prosperidad de la Sociedad y porque está fuese el núcleo de los aficionados.

Un silencio sepulcral apareció de repente en el anfiteatro; nadie se atrevia á mover los lábios: fijos los ojos en el drama sério que iba á representarse, aguardaban un desenlace fatal, pero ¡oh dicha! el Sr. Lopez obtuvo un triunfo: despues de dos pases naturales le dió una magnífica estocada recibéndolo, y con otra de un buen volapie, quedó el animal tendido á sus plantas. Bravos y aplausos resonaron al instante con merecida justicia en favor de la persona que tan bien se habia portado.

Acto continuo se retiraron los señores Cuesta y Sierra, y ocuparon su lugar D. M. N. y D. Genaro Sanz, y á poco salió el segundo becerro. Se llamaba Bandolero, de la propia ganaderia que el anterior, pelo negro, buen mozo y de buenas puntas: á su calidad de bravo y duro, reunia la de ser codicioso. El primero de dichos señores le puso seis varas de mucho mérito, perdiendo su caballo; pero con un valor admirable le vimos montar en otro y continuar la batalla, recogiendo á la vez las enhorabuenas y aplausos de los espectadores: el Sr. Sanz, tan intrépido y arrojado como sus compañeros, recogió las mismas glorias, porque arrojó al animal otras seis puyas, dando una caída en la cuarta, dejando mal parado su caballo. ¡Magnífico! ¡Habeis merecido las simpatias de vuestros consocios! Al becerro le fueron clavados tres pares de banderillas por los señores á quienes les tocaba, y en seguida el animal que tenia muchos pies saltó la barrera; pero vuelto al ruedo, aguardamos la última hora de su existencia. Con efecto, o

Sr. D. Blas Reguera estaba destinado para estoquearlo, y con la gracia que le es tan peculiar, cojió su muleta y espada, y saludando al presidente por la gloria y esplendor de la Sociedad, se fué derecho al bicho. En aquellos momentos un ¡ay! pendia de los lábios de todos; pero el apuesto doncel, despues de tres pases naturales dejó sin aliento tendido á sus pies al animal de dos estocadas recibiendo, que ciertamente no dejaron nada que desear. Repetidos aplausos y enhorabuenas resonaron al momento por los aires, y la satisfaccion se veia retratada en el semblante de todos.

Retirados los picadores, salieron en su lugar D. Gabino Hortal y D. Pedro Pellico, y tambien vimos que asomó al redondel el tercer becerro, de igual ganaderia. Se nombraba Sanguijuelo, pelo negro, buen mozo y bravo. Del Sr. Hortal tomó tres varas, y dos del Sr. Pellico, recibiendo ambos justos aplausos de los espectadores por su arrojo y serenidad: los señores á quienes correspondian le clavaron dos pares y medio de rehiletes con gracia, y acto seguido el Sr. Lopez Gonzalez con su muleta y espada se vino en busca del torete, no sin haber hecho antes que se separasen los banderilleros, porque solo necesitaba para su defensa el capote del Sr. Reguera. ¡Esceleste leccion para los toreros de hoy, que en vez de armonia, solo tienen rencillas y miserias! ¡Llor eterno, á tan buenos compañeros! Por último el Sr. Lopez hizo lo que nosotros no hemos visto en mucho tiempo, y fué, colocarse en su jurisdiccion, acercarse lo bastante al animal, darle dos pases naturales y uno de pecho, y desafiarlo cara á cara y cuerpo á cuerpo hasta que alegrándolo, le hizo arrancar dándole una buena estocada recibiendo, quedando muerto en el acto. ¿Qué produjo este toreo tan bonito, tan limpio y tan arrogante? Lo que no podia menos de producir: una repetida salva de aplausos, y hasta los redactores del Clarin dejaron sus apuntes y batieron palmas entusiasmados por éxito tan feliz.

En seguida abandonaron los picadores sus puestos, viniendo en su reemplazo D. Francisco Acero, y tan luego como ocupó su lugar, se hizo la señal y salió al ruedo el cuarto y último becerro: se llamaba Torezano, de igual ganaderia que los anteriores, pelo aldinero y vivaracho. El Sr. Acero le puso con inteligencia tres puyas siendo por ello aplaudido; despues los tres banderilleros que quedaron sin trabajar les pusieron cinco pares y medio de rehiletes, y por último el Sr. Reguera, le dió tres pases naturales, y una estocada bien dirigida, corta, y dos volapiés buenos, descabellándolo á la segunda con mucha gracia y volviendo á recibir de sus amigos y compañeros los mismos aplausos y enhorabuenas.

Aqui tienen nuestros lectores el resultado minucioso, tal como nos ha sido posible darlo, segun nuestros apuntes y lo que presenciarnos, de la prueba tenida el domingo. Creemos que ningun particular hemos omitido, y si fuese lo contrario, estaríamos dispuestos en todas ocasiones á rectificarlo.

Nuestra ambicion está cumplida; nuestras esperanzas han sido satisfechas con exceso; la Sociedad Taurómaca madrileña, será un verdadero plantel de aficionados, y tendremos la gloria en adelante, de que sea la escuela donde se aprenda el verdadero toreo.

Despues de la prueba, y en la noche del mismo dia principió á llover quedando imposibilitado el piso. Este inci-

dente es bastante notable, pues que hasta en eso nos ha protegido la fortuna.

Las carnes de los becerros han sido destinadas para la beneficencia, y nuestra Junta Directiva se ha hecho digna de elogio por su filantrópica conducta.

RESUMEN.

ESPADAS. Los señores Lopez Gonzalez y Reguera estuvieron admirables para la muerte de los toros becerros, habiendo el primero puesto un par magnífico de banderillas de frente al tercer bicho.

PICADORES. Cumplieron muy bien los caballeros que trabajaron, principalmente los dos primeros y tuvieron serenidad y valor para resistir el temporal de los elementos cornamentales.

BANDERILLEROS. Los señores que lucieron su habilidad fueron aplaudidos: vimos meter muy buenos capotes y á tiempo: el Sr. Gil es un jóven de corazon, y brega con acierto, el jóven Sr. Bahamonde puso un par de banderillas al último becerro, á la media vuelta, de bastante mérito, por lo cual fue aplaudido.

El cachetero D. Francisco Cañete, dió la puntilla con inteligencia y garbo.

Los señores mayoral del tiro y ramaleros ocuparon perfectamente sus puestos, y nada dejaron que desear.

PRESIDENCIA. Estuvo acertadísima, y reinó la mayor inteligencia.

CORRIDA DE NOVILLOS DEL 5 DEL CORRIENTE.

TOROS DE MUERTE.

Con que gusto, queridos lectores, tomaremos la pluma para hacer referencia de la corrida de novillos del citado dia, despues de la prueba verificada una hora antes por los aficionados de la sociedad taurómaca madrileña, en la que han lucido su inteligencia, su serenidad y su maestria? Allí hemos visto la verdadera escuela: allí hemos observado que el hombre de educacion, el hombre pundonoroso, comprende perfectamente sus deberes, y allí en fin, el cariño está hermanado con la fraternidad mas sincera. De aqui la razon por que nosotros creemos, que la sociedad será la base para la verdadera regeneracion del toreo, elevándola á la altura que le pertenece; y tanto es así, que á pesar de la ninguna práctica en la lid, cual la que tienen los que continuamente están conociendo toros, hacen lo que pocos de estos hombres no quieren ó no saben hacer. Por esta causa, estamos resueltos á no hablar absolutamente de los toros embolados de la tarde del 3, porque ni vimos nada bueno, ni tampoco cosa de que pueda hacerse mencion. La muerte que dió Gabriel Caballero al que le correspondia fué con miedo, echando el cuerpo fuera, y dirigiendo aquella por el lado contrario. Este hombre reúne las circunstancias para ser buen torero, de estatura y brazo, pero le faltaba lo demas. Los Alcides ó pegadores que salieron á sujetar el tercero, no pudieron conseguir su intento y fue una mojiganga: pero de mucho habria sido para nosotros que el Presidente hubiera mandado retirar á uno de estos sayones, de colosal estatura y fuerzas hercúleas, que sin duda ya fuese que le hiciese daño el estrecho de los calzones á otra causa, lo cierto es que hacia ademanes muy significativos é indecorosos, que no pudieron menos de llamar la atencion de cuantas personas lo observaron.

No dejó de ser divertido ver los picadores en caballos de mimbres y los banderilleros en cestos, llevar buenos porrazos y revolcones. ¡Pobre Ceuta y como lloran sus hijos...!!!

Los dos toros de muerte nada dejaron que desear y seguramente que su dueño D. Justo Hernandez debe estar complacido. El primero se llamaba Boticario, bien armado, duro y codicioso. Llegaba con voluntad y no se le vió doblar la cabeza. D. Ceferino Lozano recibió siete puyas, dió una caída y perdió dos jamelgos; y de Francisco Oliver tomó ocho varas, llevó dos porrazos, y dejó muertos tres caballos, y con dos pares de banderillas que le arrimaron, lo mató Isidro Santiago despues de dos pases, de una arrancando buena.

El segundo se decia Traicionero, de menos humos que su hermano y cornalon, sin embargo llegaba bien: de Lozano recibió cuatro puyas, dió una caída y perdió el caballo: de Oliver tomó

seis, y tambien quedó fuera de combate su rocin: dos pares y medio de rehiletos le arrimaron á el animal, y lo mató Santiago despues de dos pases naturales de una baja.

En seguida se corrieron por los aficionados diez novillos y hubo lo de siempre, *diarreas, cólicos, magullamientos* y demas zarandajas de pascua, como regalos de capas en seis ú ocho secciones, etc., etc. Lo mas gracioso fue que el primer novillo le dió un testarazo á un individuo de esos que sin quitarse el embozo dan la mano, en términos que lo dejó encueros, y apenas pudo cubrirse con la camisa.

La funcion concluyó con un elegante y magnífico castillo de fuego hecho por *Abdon Dominguez*, de un mérito y gusto especial, representando una bonita y perfecta torre telegráfica de varios colores, en la que el aro hizo varias señales. El público, justo como siempre, le aplaudió estrepitosamente. Creemos que el empresario no abandonará á tan aventajado polvorista.

EL MATON.

Yo soy un *moso* tan *cruo*,
Y de tanta *caliá*,
Que donde pongo mis *clisos*
No los pone otro chaval.
En sacando la *charranga*....
¡Ay *marecita* der mar!
Toitito er mundo se agacha
Sin atreverse á *chistar*;
Y si me *tercio* la *nube*
Y me echó el *estache* atrás,
Y escupo una *salivita*
Entre el *índice* y *pulgar*,
Y doy ar cuerpo un *meneo*
Y hago solo un *ademan*,
No hay un *gaché* á quien no falten
Pinreles para escapar.

Mas si alguno dice *envio*,
Quiero, respondo, y tres mas;
Y arremeto con la *tienta*,
Y sin decir ¡*jazte allá!*
Le pinto en la *fila* un *chirlo*,
O le endiño una *mojá*,
Que sin sacar *pasaporte*
A la otra banda se vá,
A referir sus *proezas*
Ar que las quiera *escuchar*.
He pintao mas *jabeques*
Con mi *cacho* de *metal*,
Que *estrellas* hay en er *cielo*
Y *arenitas* tiene er *mar*.

Y si á estos *barrios* volvieran
Y se pudieran *contar*
Los *defuntos* que mi *mano*
Ha echao á la *eterniá*,
¡Vágame *Dió!* ni *Alejandro*,
Ni *Jerjes*, ni *Tamerlan*,
Ni naide en er mundo ha visto
Ejército mas *cabal*.

Solo con dos ó tres de ellos
Se pudieran *conquistar*
Las *cuatro partes* der mundo
Y esa que dicen que hay mas.
Porque ¡eso si! eran *matones*
Con mucha *formaliá*,
Y todos de *pelo* en *pecho*,
Botin, *zamarra* y *puñal*.
Pero *el lobo* es una *oveja*,
Si se *compara* ar *caiman*;
Y *Dios* me dió á mi una *zurda*
Que en *diciendo*.... ¡*voy allá!*
Me pareciera un *pirmeo*
Er gigante *Goliá*.

Para saber *quié*n yo soy
No hay mas que ir al *hospital*.
Alli en la *sala* de *herios*

Juan Carrascales está,
Que á la *chais* que yo *camelo*,
Quiso tambien *camelar*.
Armé una noche *camorra*,
Y er *moso* se tiró atrás,
Y sacó la *jerramienta*
Y me quiso *vendimiar*:
Pero yo *juyendo* er cuerpo
Con *toita* mi *habeliá*,
Pego dos *sartos*, me *agacho*,
Jesu *Maria*, digo y ¡*záz!*
Le *arrimo* un *viaje* ar *banduyo*
Y lo *abro* tan en *canal*,
Que si no *acúe* un *barbero*,
Y lo *mete* en un *zaguan*,
Y las *tripas* y el *reaño*
Le *coloca* en su *lugar*.
¡*Virgen* de la Buena *Dicha!*
Ni la *santa* uncion le *dan*.

En la *mesma* sala, *creo*,
Cuatro *camas* mas allá,
Se *encuentra* *Curriyo*, er *chato*,
Con una *herida* mortal
A *causa* de unos *parneses*
Que no me quiso *arriar*.
Un *domingo* en la *taberna*
Del *cuñao* der *sacristan*,
Sobre quien era un *tramposo*
O cual era mas *charran*,
(*Pocas* palabras *mediaron*,
Pues yo no *gusto* de *hablar*)
Agarré un *vaso*, y la *crisma*
Se la *sembré* de *crystal*,
Y asi que lo *vi* en er *suelo*
Lo *comencé* á *patear*,
Y si no *llega* la *ronda*
Lo *jago* allí *rebanás*,
Y hasta su *sombra* me *como*,
Para ni *sombra* *dejar*.

¡Sobre que en *diciendo* er *Zurdo*
Toos se *ponen* á *temblar!*
Yo nunca *gasto* *palique*,
Er *vin*o *vin*o, er *pan* *pan*,
Y er que me *jace* una *ofensa*
Me la *tiene* que *pagar*.
Un *hombre* no es mas que un *hombre*
Y onde las *toman* las *dan*.
Si en *toita* la *Macarena*
Hay uno que sea *capáz*
De *ponérseme* delante
Que *alze* er *deo* y *eche* á *andar*;
Mas antes en la *parroquia*
Que *mande* á *muerto* *tocar*,
Porque er que *levante* el *grito*
Me *güele* á *defunto* *yá*.
Cuatro *sartos* y á la *calle*,
Cá *sarto* una *puñalá*.

Si alguien quiere *argo* conmigo
Que me *busque* y me *hallará*.
Yo me *llamo* Juan *Pesares*
Y á mí *por ná* me *dá* ná.
Lo *mesmo* *mato* á un *cristiano*
Que si *matara* un *zorzal*.

Circo Ecuestre. Mañana Jueves 9 de enero á las ocho de la noche se ejecutará una gran funcion extraordinaria á beneficio del Sr. Niemececk.

MADRID. — Imprenta que fué de Operarios,
á cargo de D. A. Cubas, calle del Factor, núm. 9.